

La Sopa del Mundo

Pan y Circo Para Argentina

Por **PIERRE BERCIS**, para *Le Monde*, exclusivo en México para U. N. DOMINICAL

PARIS—De acuerdo o sin acuerdo, poco importa, se ha tenido que avalar el espectáculo que está concluyendo en Argentina. Yo me consideraría más bien entre aquellos que no están de acuerdo. Pero la "democracia, la ley de la mayoría" (sedicente) quiere otra cosa muy distinta, ver.

Hay dos aspectos primordiales en esta Copa del Mundo de Fútbol que yo me atrevo a llamar Sopa del Mundo.

El primero es el aspecto sociológico dominante que nos llega hasta nosotros. El segundo, principalmente político que intenta circunscribir a Argentina. No hablemos del aspecto deportivo, el único que me importa. Este queda relegado a quinto plano.

Respecto del primero yo deploraría que la izquierda francesa se interese tan poco que se ha quedado muda ante este nuevo opio del pueblo que apasiona más a las multitudes que los problemas del desempleo y del medio.

Si no reclaman una movilización idéntica de los medios audiovisuales sobre los problemas del empleo, sobre la desertificación de nuestras regiones, etcétera, es sin duda porque sus militantes ya traumatizados por sus recientes fracasos electorales, no comprenderían por la simple razón de que jamás (ni en el Partido Comunista ni en el Socialista) se han denunciado las desviaciones ni los desajustes del deporte de cámara, o sobre las graderías de un estadio. Ese hubiera sido un acto muy heroico y muy costoso electoralmente, al mismo título que el tercero, con el cual se distrae a la gente menuda. Durante

ese tiempo no piensa, no disputa nada a los caciques ni de derecha ni de izquierda estrechamente ligados a sus intereses.

PAN Y CIRCO

Sorpresa extraña: son los obispos los que tienen que poner el dedo en ese aspecto envilecedor del deporte espectáculo, ellos que no presumen ser ni del marxismo ni del análisis político. Pero probablemente es porque a diferencia de los responsables de la izquierda tienen una experiencia de dos milenios del asunto ya que después de Nerón (el Videla de la época que bien conocieron a sus predecesores en el trono episcopal) panem et circenses (pan y circo) se ha revelado como una excelente fórmula de gobierno —si no es que la mejor.

La revelación del carácter mercenario de ciertos jugadores, los cuales pretenden que representan al equipo de Francia (una Francia decadente en la que no me reconozco absolutamente) hará salir tal vez de su silencio a los demagogos.

En cuanto al segundo aspecto de esta Sopa del Mundo, a la que todos fuimos invitados cordialmente a embrutecerse colectivamente (pues en las emisiones de radio, de televisión, que hemos visto desinteresadamente, se ha visto florecer emblemas totémicos de la copa, en sacos, automóviles y en prendas de vestir). Eso es aún más dramático.

En efecto, lo más preocupante es la vida de millares de familias y de decenas de millares de personas que han desaparecido o que han sido ejecutadas por el régimen fascista que se ensaña sin descanso.

En esas condiciones habría que ir a avalar a los torturadores con su presencia? Uno puede estar en pro o en contra.

Las dos posiciones, seguramente, tienen sus ventajas y desventajas. Pero había una cosa muy importante que hacer si el equipo de Francia se desplazaba: era manifestar en el lugar su reprobación de participar al denunciar, igual que los negros estadounidenses hicieron, en un tiempo, en favor de su causa.

¿Pero qué escuchamos? Uno de los principales declaró que no tenían ganas de jugar, otros refunfuñaban porque una marca de zapatos no les quería pagar. Ellos no hacen política.

Ante tal espectáculo sólo veo una solución: recuperar los uniformes tricolores tan mal portados y distribuir la Sopa del Mundo entre aquellos que, como en Argentina o en otros lados, mueren de hambre por la libertad.

(c) 1978, Le Monde



LA LOCURA en Argentina por el fútbol, pero las denuncias por violaciones a los derechos humanos no cesan.